

“Creo que las pesquerías económicamente viables pueden coexistir en paz con el ecosistema”

Actualmente hablar de la sostenibilidad en la industria pesquera es habitual. Desde su experiencia, ¿cómo definiría sostenibilidad?

Con la llegada del despertar medioambiental en los años ochenta, se ha entendido por sostenibilidad el que podamos satisfacer las necesidades actuales sin poner en peligro el futuro, es decir, sin poner en peligro las necesidades de las generaciones futuras. En su reciente libro “Colapso: Cómo las sociedades eligen entre fracasar y tener éxito”, Jared Diamond describe situaciones alrededor del mundo en las cuales los recursos han sido explotados sin pensar demasiado en las necesidades de las generaciones futuras.

Sostenibilidad es hacer un uso prudente de la naturaleza para suplir las necesidades humanas. A menudo se refiere a “los tres pilares”, es decir, a los pilares medioambiental, económico y social, que constituyen los cimientos de las actividades sostenibles, las cuales, en pocas palabras, están en paz con la Madre Naturaleza. Nuestro sector, el sector de la pesca y acuicultura, ha participado en prácticas insostenibles - como es bien sabido. Trágicamente, la noción productivista de la “inagotabilidad” de las grandes pesquerías oceánicas, según la cual esas pesquerías serían capaces de producir más y más cada año, aún persiste. Asimismo, numerosos países han adoptado estrategias de gestión pesquera que conducen a los pescadores a actuar como si no hubiese un mañana. El resultado es que muchos de los recursos pesqueros (el 26% según la FAO) se encuentran sobreexplotados o agotados.

Puede que mucha gente que se gana la vida con la industria pesquera crea que la sostenibilidad va en contra de sus intereses económicos. ¿Es ese el caso?

La respuesta a esta pregunta depende del marco de gestión de la pesquería. Creo que los buscadores de oro de Klondike no buscaban oro con el fin de hacer de eso una profesión de por vida. Lo hacían para sacar beneficios rápidos. Esa misma mentalidad prevalece en demasiadas pesquerías alrededor del mundo. El acceso libre a las pesquerías, e incluso los permisos a corto plazo, crean una mentalidad de “tómalo y corre”.

Los pescadores sólo tendrán interés en la sostenibilidad de los recursos pesqueros cuando dispongan de derechos de pesca a largo plazo de tal manera que el uso prudente de los recursos sea en su propio interés. La experiencia mundial nos demuestra que los derechos a largo plazo y seguros de pesca son un elemento clave para fomentar la

sostenibilidad. Sólo así tendrán los pescadores un interés personal en las poblaciones de peces así como un futuro profesional en el cual invertir. La naturaleza humana es así y por eso es sumamente importante contar con un marco de gestión que fomente la protección fiscal y la protección del medioambiente. En pocas palabras, la respuesta a su pregunta es “Sí”, el interés económico y la sostenibilidad colisionarán si los sistemas de gestión se basan en una microgestión ineficiente y, por consiguiente, aumentan los costes de la pesca. No obstante, si los sistemas de gestión son diseñados de manera tal que los intereses económicos se compatibilicen con el uso sostenible de los recursos pesqueros, la sostenibilidad y el interés económico podrán ir de la mano. No hay otro camino.



Grimur Valdimarsson.

Grimur Valdimarsson

Grimur Valdimarsson es licenciado en Biología por la Universidad de Islandia (1973) y Doctor en Microbiología Marina por la Universidad de Strathclyde, Escocia (1977). Fue el director de la División de Productos e Industrias de la Pesca del Departamento de Pesca y Acuicultura de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y Alimentación (FAO) de 1997 al 2009.

Esta División se encargaba de las actividades relacionadas con la producción, utilización y comercialización pesquera, la seguridad de los productos, las tecnologías adecuadas para la captura, el control de los buques y la seguridad de los trabajadores. Después de la reorganización reciente del Departamento, fue nombrado Consejero Especial del Director General Adjunto del mismo. Antes de su incorporación a la FAO, fue director del Laboratorio Islandés de Pesca, un instituto gubernamental que aborda todos los aspectos relacionados con el tratamiento del pescado.

¿Qué medidas/condiciones serían necesarias para que la gestión pesquera fuera más eficiente?

Para mí, una gestión eficiente se produce cuando las decisiones tomadas por las autoridades o las compañías pesqueras provocan una acción rápida, positiva y reforzada de la flota pesquera - como cuando usted aprieta el freno de su coche o gira el volante y espera que el coche reaccione de inmediato. Una gestión pesquera eficiente implica también minimizar el coste de captura de cada pescado y maximizar los ingresos derivados del mismo. No obstante, para que esto ocurra, la gestión ha de basarse en unos derechos de pesca a largo plazo, seguros y protegidos legalmente. Un sistema de cuotas de captura, si es posible, es preferible a las cuotas de esfuerzo ya que se elimina la competencia por el pescado - y, de este modo, la necesidad de correr tras el pescado, lo cual requiere mucho combustible de más. Este sistema contribuye también a una mejor manipulación de la captura, la cual, a su vez, contribuye a unos mejores precios.

Otro argumento más para eliminar la competencia por el pescado mediante la implementación de un sistema de gestión basado en derechos es que los operadores no tengan un interés personal por mantener en secreto qué y dónde pescan. Con sistemas de gestión pesqueros competitivos, los operadores pesqueros dan la mínima información posible sobre sus actividades. Compartir información bajo un sistema de gestión de repartos o cuotas pesqueras no sólo es necesario para la protección del medioambiente y la sostenibilidad, sino que también puede ayudar a los operadores de una pesquería a encontrar nuevas formas de reducir sus costes y, de este modo, incre-

mentar sus beneficios. La sostenibilidad biológica es, naturalmente, de una importancia capital, pero, en demasiados casos, se ignora la sostenibilidad económica. Un nuevo estudio de la FAO y del Banco Mundial sugiere que, a nivel global, el sector pesquero está perdiendo al menos 50 billones de dólares cada año debido a una gestión ineficiente y una superinversión masiva en la capacidad de cosecha y procesamiento. Tenemos que cambiar esto.

A finales del pasado año se celebró en Vigo la World Fishing Exhibition, una iniciativa del Ministerio de Medio Ambiente y Medio Rural y Marino. En este encuentro también se celebró la I Cumbre Mundial sobre Sostenibilidad en la Pesca en el que participó FAO. ¿Qué valoración nos podría hacer de las conclusiones a las que se llegó en el citado encuentro?

En la Cumbre Mundial sobre Sostenibilidad de la Pesca en Vigo, percibí que entre los participantes había un firme sentimiento sobre la necesidad de que se produzcan cambios reales para conseguir unas pesquerías sostenibles. Debería de quedar claro que los métodos que hemos empleado en las décadas anteriores - es decir, unas pesquerías subvencionadas por los gobiernos, con enfoques de gestión impuestos desde arriba y derechos de pesca muy frágiles o inexistentes - no permitirán alcanzar la sostenibilidad social, económica y biológica. Afortunadamente, cada vez más

alrededor del mundo contamos con ejemplos de sistemas de gestión pesquera que funcionan eficientemente. Los líderes industriales de España, como, por ejemplo, los Señores Alfonso Paz Andrade y Javier Garat, han hecho hincapié en la necesidad de nuevos enfoques para el sector pesquero

¿Se puede pensar en un panorama alentador para el futuro tanto de los ecosistemas marinos como de la industria pesquera (pesquerías e industrias de procesamiento y comercialización)?

Creo que las pesquerías económicamente viables pueden coexistir en paz con el ecosistema. La salud del ecosistema es, de hecho, uno de los principales requisitos para conseguir una pesquería próspera. El pescado como alimento para consumo humano - y el pescado es un alimento delicioso - tiene unas perspectivas de futuro muy interesantes porque las pruebas, cada vez más, nos indican que el pescado no sólo es muy nutritivo sino que tiene importantes y directos beneficios para la salud. No obstante, la industria, y los mismos operarios pesqueros, han de tener unos derechos seguros con el objeto de poder tener un motivo para estar directamente involucrados en la gestión de las pesquerías y ser capaces de demostrar, de forma creíble, que no están dañando excesivamente el medio ambiente. Ese es el camino del futuro.